

Soldados de Tierra, Mar y Aire del Ejército del Norte:

El enemigo ha acumulado sus mejores tropas y material en nuestros frentes para hacer la liquidación del Norte, con lo cual piensa se termine la guerra a su favor.

Esta es, escueta, la situación que debéis conocer todos y examinar como hombres la responsabilidad que gravita sobre nosotros y la importancia de la actuación a desarrollar.

En abigarrada polieromía se presentan enfrente, juntos con los traidores a su Patria y a su honor militar, moros, portugueses e italianos mandados por un titulado su general, Sandro Piazzoni, que pregona, con otrofco, el banderín tomado al Batallón Malatesta en una victoria sobre las pendientes de Peña Amarilla.

¿Qué nos jugamos en la partida? ¿La independencia de España, que se convertiría en colonia extranjera!; ¡la esclavitud de los nuestros, que como antaño, discurrirían famélicos implorando el pedazo de pan amasado con el sudor del trabajo, que se convertirá mañana en el de la fiebre de la extenuación!; ¡el honor de nuestras mujeres y el vilipendio de nuestros mayores!; y, sobre todo, la pérdida de nuestra condición de hombres al no haber emulado a nuestros hermanos de Madrid y todos los frentes, en su lucha contra el invasor, prefiriendo vivir arrastrándose como reptiles, a morir de pie, como mueren los hombres, ¡como murieron siempre los bravos españoles!

Pero si hacemos nuestro el honroso lema "VENCEREMOS" y conseguimos la derrota del abigarrado conjunto, "cosa factible, pues somos más y disponemos no solamente de igualdad en algunos medios materiales, sino superiores en muchos, y teniendo la superación infinita en los morales, por estar a nuestro lado la justicia y la razón de la causa y vibrando sobre nuestros pechos el grito de alegría de miles y miles de hermanos nuestros que en nuestro suelo y en el extranjero tienen puestos los ojos en nosotros como sus libertadores, tened por seguro que la gloria de hacer morder el polvo a los invasores enemigos de España, será un hecho que compensará sobradamente nuestros esfuerzos.

Vascos, montañeses y astures, el reto está en pie; dicen que la máquina tiembla si tiembla el que la maneja, pero no en vuestras manos; con esas máquinas clavadas en tierra por el ansia de vencer y esos fusiles manejados por los músculos de hierro de nuestros hombres, fieros como sus costas bravas, duros como el acero de las entrañas de su tierra, aunque no tienen ni necesitan más símbolos exteriores que la bandera tricolor de la República ni otros guiones que el odio al enemigo grabado a fuego en el corazón, arrancaremos el que jamás existió del Batallón Malatesta, puesto que en este Ejército el honor del último soldado es el de todos, "de recluta a General" y prometemos clavarlo en el centro de nuestra España, libre de felones y ambiciosos.

Vuestro general, MARIANO GAMIR ULIBARRI.

Dispuesto a exigir (lo que no espero) la máxima responsabilidad a los Jefes cuyas iracciones abandonen un palmo de terreno de la posición confiada a su defensa, no admitiré, llegando hasta ordenar romper el fuego a las líneas de retaguardia, el abandono de una posición sin haber llenado los requisitos del merecimiento de la Placa Laureada de Madrid, debiendo, en último caso, ser simultáneo el parte de pérdida al de recuperación de la posición; aunque estoy seguro que este caso no es aplicable a nuestro Ejército, se cita únicamente por si algún elemento infiltrado hiciera propaganda en sentido de decaimiento y traición.